**TEMA 10. MEMORIA Y ACTIO. LA EXPOSICIÓN ORAL (I)**

**(tema elaborado por Jose Antonio Ramos Arteaga bajo licencia** [**Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional**](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_ES)**)**

La exposición oral ante un auditorio, comité o tribunal es uno de los mecanismos “estrella” de la comunicación académica. Estamos acostumbrados a escuchar en conferencias o congresos a ponentes que apenas miman la puesta en escena de su trabajo y resulta desalentador ver cómo el esfuerzo y entusiasmo con el que se ha elaborado la investigación no se refleja en la exposición de la misma. En la comunicación escrita la relación con el receptor está mediatizada por la construcción textual y está regida por estructuras gramaticales, retóricas, argumentativas y de presentación gráficas previamente organizadas como hemos visto en los temas anteriores. Este esmero es posible gracias a que la comunicación escrita no es en tiempo real lo que permite que puedas revisar o corregir tu trabajo antes de cerrarlo y transmitirlo al receptor. Sin embargo, la comunicación oral activa unos dispositivos menos estables que la escritura y supeditados al contexto en tiempo real. Si quieres puedes comparar este tipo de acto con una **performance** teatral: tienes que ser consciente de que estamos ante una puesta en escena en la que has de usar tu cuerpo como soporte o partitura para comunicar tus resultados a la manera de un actor por lo que tendrás, como actor, que sacar provecho de aquellos instrumentos que soportan una actuación teatral: **aunque hemos hablado de las similitudes entre la exposición oral y la actuación teatral, no podemos dejar de ser nosotros mismos, es decir, se trata de ejercitar aquello que nos ayuda a comunicarnos mejor pero desde nuestro potencial físico y psicológico.**

Estos dispositivos serían: la voz tanto en su aspecto lingüístico (el contenido de la intervención) como en el **paralingüístico** (uso de pausas o la entonación con la que emitimos, por ejemplo), el movimiento y gesto corporal (lo **kinésico**), la gestión del espacio por el cuerpo (lo **proxémico**), el uso del tiempo de exposición y debate (lo **cronémico**) o la relación con las **herramientas técnicas de apoyo** en la exposición.

Señalaremos ahora algunas de las características principales de estos dispositivos:

1. **La voz**

La voz es el vehículo fundamental en la exposición pública. Sus cualidades físicas (timbre, resonancia, volumen, tempo, tono y ritmo) influyen tanto en el mensaje como en la retroalimentación que podamos generar con el receptor. Así, por ejemplo, un volumen inadecuado (por alto o por demasiado bajo) puede afectar no solo a la comprensión del texto, también a la empatía con la audiencia. No se trata de impostar la voz y dar la sensación sonora de falta de naturalidad pero sí es importante que adviertas que no estamos ante una conversación cotidiana que permite cierto descuido (expresiones coloquiales, informalidad expositiva, posibilidad de modificar sobre la marcha o interrumpir el hilo conductor en la interacción con el receptor). En la exposición académica el mensaje es tan importante como el soporte físico de emisión (el cuerpo, pero, especialmente, la voz) pues el oyente ha de poder seguir el despliegue de tu investigación o trabajo de manera limpia y coherente ya que a diferencia de la presentación escrita el receptor no puede parar, subrayar o volver atrás para la comprensión de tu mensaje que se emite simultáneamente a su recepción. Esto significa que deberás tener en cuenta estos consejos prácticos para un buen uso de la voz:

1. *Ejercicios para preparar la voz antes de la intervención*

En primer lugar, hay que estimular los habituales componentes fisiológicos que producen la voz con el objetivo de mentalizarnos de que vamos a iniciar un acto de comunicación no cotidiano: cavidad bucal, lengua y cuerdas vocales. Iremos de lo meramente físico a lo sonoro. Empezarás abriendo y cerrando lentamente la mandíbula diez veces de menor a mayor apertura posible (apertura máxima en la última). Este ejercicio ayuda a uno de los principales problemas detectados en los oradores: una boca demasiado cerrada que no permite una articulación correcta o un buen resonador bucal. Toca el turno ahora a los labios: tras humedecerlos para darles elasticidad, jugar a extenderlos y contraerlos diez veces como hicimos antes con la mandíbula. Seguidamente hacerlos vibrar resoplando. Pasamos ahora a la cavidad bucal y la lengua. Combinaremos aquí lo físico y lo sonoro. Primeramente pasaremos la lengua por la parte delantera y trasera de las encías y los dientes. Después recorreremos el paladar con ella para, finalmente, como en un juego infantil meter y sacar la lengua varias veces. Es importante este calentamiento de la lengua pues de ella depende la articulación clara de muchos sonidos. Por último, y como calentamiento también de las cuerdas vocales, lanzaremos diez veces primeramente las vocales siguiendo el siguiente patrón: las primeras tres veces practicando con el volumen (de bajo-medio-alto), las siguientes tres con el tempo (lento-medio-rápido), las siguientes tres con el tono (monótono-con sorpresa-con ira-cantarín). La última, jugando con los falsetes, a modo de un cantante de ópera, de los graves a los agudos. Tras este ejercicio practicaremos los puntos de articulación más habituales repitiendo con cada una de las vocales estas palabras: BADAGA/ GADABA, por un lado; y PATAKA/KATAPA. Ellos nos permitirá llevar la lengua a las principales posiciones en la cavidad bucal y, además, nos ayuda a ejercitar los sonidos sonoros (B-D-G) frente a los sordos (P-T-K) que en muchas ocasiones se confunden auditivamente.

1. *Uso de la voz durante la intervención oral*

Si no tienes el hábito de hablar ante público piensa siempre que ellos están allí para escucharte por tanto toda la intervención tiene que estar volcada en facilitar la compresión no solo en términos conceptuales (el mensaje) sino que también hay que hacer un sobreesfuerzo en cuidar la partitura vocálica. Si has calentado la voz como te hemos recomendado antes, ahora se trata de ser consciente de algunos mecanismos para lanzar con claridad tu trabajo: **articular correctamente y con el volumen adecuado es el primer paso**. Piensa siempre que estás dirigiéndote a la última fila del auditorio, ellos tienen que escuchar todas y cada una de tus palabras. No se trata de gritar sino de **proyectar** la voz. La proyección de la voz se basa en dos principios: por un lado, la respiración diafragmática, es decir, ayudar a nuestra voz con una cantidad de aire suficiente que nos permita emitir periodos largos de texto sin necesidad de cortar el fraseo; por otro lado, no forzar la laringe y tener la cavidad bucal, lengua y labios adecuadamente preparadas (en el Material Complementario encontrarás una buena selección de ejercicios que te ayudarán a entrenar la proyección de la voz). El segundo paso es **mantener un buen ritmo y tempo expositivo**, esto significa que frente a las intervenciones en las que no hay variación significativa en la emisión de la voz o cuya velocidad es muy rápida o muy lenta durante toda la intervención, tienes que intentar variar dependiendo de la parte del discurso en la que te encuentras (por ejemplo, es habitual que la primera parte de presentación del punto de partida del trabajo o el estado de la cuestión sea lenta, mientras que la parte final, para destacar la contundencia de los resultados, suele ser más acelerada). Tiende siempre a una velocidad media en la parte central (el núcleo de la intervención) para permitir al público tomar notas o decodificar cómodamente tus datos (la información en cascada suele distanciarnos del oyente). Por último, y en combinación con las señales corporales que veremos en el apartado de la kinésica, **el énfasis** es un mecanismo importante para subrayar aquellos elementos esenciales que en el texto escrito se corresponde con la negrita, el entrecomillado o los epígrafes. Enfatizar ayuda a enriquecer el ritmo expositivo y dos de las formas más habituales es o con un elevamiento en la intensidad de la voz o con un cambio de velocidad. También la intercalación de **incisos** o las **citaciones** potencian las variaciones de ritmo. Por último, trabajemos con una **entonación natural y agradable**, evitando la dureza de los tonos bajos o el desagradable hipertono chillón. No olvidemos que esa costumbre tan antiacadémica de creer que las intervenciones han de tener un registro tonal cercano al **rigor mortis o** a la **arenga cuartelera** lo único que hacen es poner en peligro la retroalimentación con el receptor e, incluso, predisponerlo contra nuestro trabajo.

1. **Kinesica**

Como elementos kinésicos entenderemos todos aquellos movimientos y gestos que acompañan a la emisión de un texto. La importancia de esta noción es que gran parte de la comunicación lingüística tiene un componente no verbal que ayuda a reforzar el contenido del mensaje. Aunque gran parte de estos movimientos y gestos son aprendidos y pertenecen al ámbito de una cultura concreta, otros son elaboraciones individuales características de cada individuo. Algunos tienen un grado de automatismo inconsciente que responde en muchas ocasiones al contexto de comunicación (por ejemplo, gestos de nerviosismo en una situación de inseguridad personal) pero nosotros con unos sencillos consejos podemos controlar nuestras posibilidades kinésicas y sacar el mayor provecho de la actuación comunicativa. Empezaremos por **los gestos**:

Desde el punto de vista de la percepción por parte de nuestro receptor podemos dividir nuestro cuerpo en tres zonas por orden de importancia: la parte superior (rostro), la parte intermedia (fundamentalmente, brazos y manos) y, por último, la parte inferior (las piernas).

**La cara y, en concreto, los ojos son el medio más expresivo de comunicación kinésica**. Por ello, la mirada es nuestra mejor herramienta para establecer la retroalimentación con el auditorio. Los ojos han de mantener **el contacto visual** el mayor tiempo posible con el público y, sobre todo, de manera democrática, es decir, no centrándose en un segmento de los asistentes sino repartiendo el interés por toda la sala. Esta mirada ha de estar muy **comprometida** con el contenido que se comunica de tal forma que contagie el entusiasmo de tu trabajo a los oyentes. Por tanto es necesario relajar los músculos faciales para evitar la rigidez de mandíbula y pómulos, signo habitual de tensión o nerviosismo. Si la mirada va apoyada por un **rostro distendido** apoyamos su intensidad y fuerza. Este rostro distendido se logra con el segundo factor expresivo de la cara, la sonrisa. No se trata de forzar una máscara risueña pero ten en cuenta que si el espectador te ve cómodo y relajado, está más receptivo a tu trabajo pues despierta la empatía y el reconocimiento del otro como interlocutor (favorecerá, incluso, las preguntas o el debate interesante).

En segundo lugar, la parte intermedia del cuerpo puede resultar problemática para un principiante pues en muchas veces no sabemos qué hacer con los brazos y las manos, sobre todo en una **comunicación exenta** (sin papeles ni atril y de pie). Si no nos dejamos vencer por los nervios, la mejor recomendación es que te olvides de ellos. Nuestro cerebro es más astuto que nosotros y, al igual que en la comunicación cotidiana sin presión del contexto de situación, nuestros brazos y manos suelen duplicar o enfatizar expresivamente el sentido de nuestras palabras con la mayor naturalidad. Funcionan como una batuta que va desarrollando tanto el ritmo de nuestro discurso como las partes en las que queremos que el receptor preste mayor atención. Si te cuesta al principio olvidarte de ellos, evita el gesto de esconder las manos en los bolsillos, cruzarlos frente al pecho o llevarlas a la espalda. Todos estos gestos están marcados de manera negativa socialmente cuando se trata de compartir conocimientos (salvo que sea tu forma habitual de actuar). Crean una frontera con el auditorio al no ser **posiciones de apertura** sino de **cierre**. También el torso puede ser importante para la recepción del mensaje: hay que evitar las **posiciones evitativas laterales** (parece que en cualquier momento vamos a salir corriendo de la sala) y situarse lo más frontalmente posible durante la exposición. Por último, si no puedes controlar los movimientos de la mano te aconsejamos o bien lo que podemos llamar **toma de tierra**, en otras palabras, apoyar la mano en una mesa, silla o atril; o bien usar un bolígrafo o lápiz que te permita inmovilizar las manos (¡cuidado con los bolígrafos retráctil que podrían denunciar nuestro estado si jugamos incontroladamente con su resorte!).

Por último, la parte inferior del cuerpo es la que menos expresividad tiene pero, aun así nos puede traicionar. La mejor posición de partida es con los pies en paralelo a los hombros y con la punta y talón del pie bien asentados en el suelo. Esto evitará el desequilibrio o la sensación de baile (sobre las puntas, con bamboleo de todo el cuerpo hacia delante y atrás o hacia un lateral y otro, los cruces de piernas que desestabilizan la imagen corporal del ponente).

Con respecto a ese cuerpo **en movimiento** podemos hablar que realiza, generalmente, dos tipos de movimientos: los libres y los trabados. Los primeros son aquellos que podríamos calificar de simples pues no establecen contacto con otras partes del cuerpo o hace uso de objetos (fruncir las cejas en señal de perplejidad, por ejemplo). Los trabados son los que más nos interesan pues exigen una construcción y articulación con otras partes del conjunto corporal y desvelan si no son limpios o se aborta el desarrollo previsto que uno no controla la intervención. Para no comprometer la partitura trabada de gestos y que fluya de manera natural tanto los gestos como los movimientos te proponemos estos simples ejercicios:

1. *Ejercicios para preparar el cuerpo antes de la intervención*

Como en cualquier ejercicio de precalentamiento deportivo cuando vamos a exponer nuestra investigación el cuerpo tiene que estar flexible y dúctil para que podamos controlar con eficacia los elementos expresivos no verbales que potencien el discurso verbal. Es importante que para que los movimientos trabados tengan una **buena elasticidad** y **armonía** (que se percibe como control de la situación comunicativa por parte del emisor) calentemos los puntos de articulación que unen las distintas extremidades al torso y sus partes entre ellas. Ello servirá para “ponernos en situación” ante un acto comunicativo no ordinario. Comenzaremos con unas simples rotaciones de tobillos, rodillas, hombros, brazos y manos. Desentumeceremos los dedos de las manos (por ejemplo, abriéndolas y cerrándolas varias veces). Después masajearemos el cuello y, por último, calentaremos los músculos faciales imitando varias caras en apertura (sonrisa, felicidad máxima con boca y cejas estiradas) y cierre (enfado con cejas y boca encogidas al máximo).

1. *Uso del cuerpo durante la intervención oral*

La frontalidad corporal es un signo de cordialidad comunicativa si va acompañado de gestos, miradas o actitudes no agresivas. Mantener el cuerpo erguido con cierta predisposición felina (es decir, tenso pero no por estar inquieto o inseguro sino para realizar los movimientos con limpieza) capta mayor interés del público que un cuerpo laxo, apático en su actitud y con indolencia en la mirada. La inmovilidad es un reto para los mejores oradores y suele ser perjudicial si la intervención tiene una duración media o larga. Incluso en situaciones de **comunicación no exentas** (el cuerpo del emisor está parapetado detrás de una mesa, atril o acomodado en una silla) el movimiento de torso, manos, brazos y parte superior es necesaria. Serían pequeños movimientos (lo menos mecánico posible) que nos pueden ser útiles para **cambiar la perspectiva** de nuestra mirada, para que el público no se anquilose en una misma **posición de atención** y, por supuesto, para reforzar nuestra **seguridad expositiva**.

1. **Proxémica**

Íntimamente relacionada con la kinésica. La proxémica es la gestión que hacemos de nuestro cuerpo en el espacio con respecto a la distancia que establecemos con el interlocutor. Al igual que la anterior tiene una enorme dependencia de pautas culturales y, por tanto, hay una importante codificación de las relaciones que establece entre los individuos. Así, desde una división sencilla como la de contexto simétrico o asimétrico a la hora de establecer distancias (menor en la primera), podemos pasar a clasificaciones de una enorme complejidad (distancias por género, edad, origen étnico, conveniencia social o profesional, factores situacionales o personales…). En nuestro caso, generalmente estamos en una situación asimétrica (esperamos una ratificación superior o del público sobre nuestro trabajo) y por tanto la codificación de las distancias está muy protocolizada. Ya desde un principio nos encontramos con que alguien nos da la palabra para dirigirnos a la audiencia y por tanto no somos los dueños completos de la situación comunicativa. Suele estar mediada por un marco previo en que se nos invita a participar. Esto implica que hay una regla no escrita de asumir las pautas acostumbradas. Esto no quiere decir que nos tengamos que constreñir a unas normas que suelen primar la formalidad ritual al objetivo principal que es comunicar. Por ello, si puedes, intenta realizar la exposición de manera exenta, cercano al público y variando las distancias de manera consciente para refrendar, reforzar o convencer de algunas de las posiciones mantenidas en tu discurso. Si hay mesa no des la espalda a los que están sentados pero salvo esta pequeña deferencia, aprovecha todas las posibilidades del espacio: adelantarte y atrasarte, bajar del estrado, acercarte al público sin invadir su espacio…, en fin, disfrutar del contacto y del deseo de llegar a todos. Como único consejo en este aspecto sería importante que antes de intervenir conocieras previamente el espacio que vas manejar e incluso habilitaras algunos puntos privilegiados que ayuden a sentir que no hay distancias entre el orador y su audiencia. Recuerda siempre que el exceso de solemnidad solo conduce a centrar la atención más en la intervención como acto social que como proceso que fomenta el intercambio de conocimientos.

1. **Cronemia**

Como cronemia entendemos la gestión del tiempo de exposición en su aspecto verbal y temporal. La percepción del tiempo tiene un componente subjetivo que está ligado, fundamentalmente, al ritmo e intensidad con la que ejecutamos la intervención: por esa razón, una intervención tediosa, sin **tensión escénica** por parte del ponente y monótona en todo su desarrollo la percibimos más larga que otra que maneje con soltura la voz, lo kinésico y lo proxémico aunque el contenido de ambas sea idéntico. Pero también existe el factor objetivo del tiempo que tenemos para exponer. En esto tenemos que ser estrictos: no podemos olvidar que estamos disponiendo no solo de nuestro tiempo, sino que también hay una audiencia a la que no debemos faltar al respeto sobrepasando los tiempos establecidos. Es esencial medir la horquilla de tiempo posible tanto para la intervención como si hubiese un turno de preguntas o debate. La recomendación es no excederse de los cinco minutos de respeto salvo que se pida al público (y con su anuencia) continuar algo más de lo estipulado. Siempre será posible completar en el dialogo posterior si ello fuera posible. Ensayar antes y sintetizar lo que alarga innecesariamente la intervención puede ser una buena solución.

Veamos ahora algunas de las dificultades que se nos plantean en la preparación ante un auditorio:

 Uno de los principales miedos que nos asaltan cuando estamos preparando la intervención ante público es el llamado “blanco escénico”, es decir, la posibilidad de que en un momento concreto de la intervención perdamos el hilo del desarrollo, olvidemos una parte esencial o, mucho más grave, no podamos seguir porque nos hemos quedado bloqueado y no nos salen las palabras. En muchas ocasiones, la presión de tantos ojos puestos en nuestra persona no es una situación cómoda (sobre todo si eres una persona insegura, tímida o hay circunstancias puntuales que merman tu seguridad expositiva). Varios pueden ser los motivos que favorecen el bloqueo y junto a ellos te proponemos una posible solución:

1. No haber preparado bien la exposición. Solución: Ensayar te puede ayudar a organizar de manera eficaz tu puesta en escena y también a controlar elementos como la voz o el tiempo de exposición.
2. La falta de experiencia en situaciones de comunicación oral pública. Olvídate de trucos como imaginarte a la gente desnuda para ganar seguridad. Tienes que potenciar una actitud mucho más práctica: la gente ha venido a escucharte, tiene interés en lo que les quieres comunicar y te toca ser convincente como orador y atractivo como comunicador. Juegas con la ventaja de que eres el dueño del acto de comunicación hasta que abras el turno de intervenciones a los demás.
3. Algún imprevisto (no funciona el ordenador, por ejemplo) estropea todo el esfuerzo que has dedicado a la presentación en el último momento. No te acobardes. Asume los obstáculos, incluso coméntalos en la introducción con el público (no eres un superhéroe, el fallo es parte de los actos humanos) pero con la intención de dar lo mejor de ti y, por respeto, a los que te han entregado un tiempo de su vida para escucharte compartir tu trabajo con entusiasmo.

**APÉNDICE**

**Un caso especial de comunicación oral: la comunicación no exenta y la lectura expresiva.**

 Hay actos de comunicación académicos que por su formato o por el contexto de emisión piden que la intervención sea leída. Por ejemplo, en una comunicación de Congreso, estamos sujetos a una cronemia muy estricta porque compartimos mesa con otros comunicantes y estamos sujetos a un cronograma con otras mesas simultáneas y/o sucesivas. Esto significa que, si no controlas bien los tiempos, es posible que el moderador de la mesa te apresure y reste eficacia a tu intervención. En tales casos te recomendamos leer las páginas que vas a presentar (entre 10-12 páginas para una intervención de 20 minutos es lo usual) aunque sepamos que la **comunicación no exenta**, es decir, con un obstáculo visual (mesa o atril) y limitado por los papeles que has de leer, no es la ideal para explotar todos tus recursos kinésicos y proxémicos.

 En estas circunstancias gran parte del éxito de tu participación depende de cómo afrontes el acto de lectura. Te proponemos que practiques **la lectura expresiva** (y no solo en estas situaciones, sino también cada vez que tengas que leer en público). La lectura expresiva “*es aquella cuyo objetivo primordial es reproducir con nuestra voz –y con el lenguaje corporal que suele acompañarla– toda la «expresividad» de un texto: las emociones que el autor o la autora han puesto en él, las imágenes que contiene, la textura de las palabras, la cadencia con que se cuenta una historia o las variaciones de intensidad con que se expone una reflexión, etc. La entendemos, pues, en un sentido amplio, que incluye, además de la lectura «enfática» de textos literarios, la lectura en voz alta de cualquier tipo de texto con arreglo a unos parámetros de expresividad determinados por el contenido, la forma y el género del propio discurso*” (Pilar Núñez Delgado).

 Se trata de materializar con la voz y con un escueto manejo de la parte superior de tu cuerpo todos los matices conceptuales (**énfasis**) pero también el ritmo de la palabra emitida del texto. Por tanto, los factores que hemos señalado para la correcta emisión de la voz (proyección, claridad, buena articulación, tempo y volumen) así como los usos de los brazos y las manos en el acto de comunicación exenta también son necesarios aquí. La diferencia radica en la restricción que supone para nuestros ojos (factor expresivo esencial) y manos el papel que leemos. Para que ello no suponga una merma en tu intervención oral, con el peligro de la falta de fluidez por un apego excesivo a la letra o déficit de retroalimentación por el escaso contacto visual con la audiencia te proponemos unos sencillos consejos para contrarrestar estos inconvenientes.

 En primer lugar lee detenidamente y en voz alta lo que has escrito y fíjate bien en cuáles son las palabras o enunciados que más destacan de tu trabajo (suele coincidir con aquellos conceptos centrales o con las partes argumentativas más importantes de tu exposición). Esta lectura te servirá como ensayo de tu presentación pero también para comprobar que el uso de la puntuación es adecuado y que no hay vicios de construcción en la sintaxis del escrito: no olvidemos que la puntuación es elemento de primer orden para organizar el ritmo o “respiración” del texto. Además a mayor conocimiento del texto que vas a leer más libre dejarás tus ojos y tus manos para la comunicación no verbal. Después elabora una partitura sobre lo escrito con cuatro sencillos signos que te ayudarán a pautar tu voz siguiendo aquella palabras o enunciados que consideras tras el ensayo realizado que vertebrarán tu intervención leída. Estos signos gráficos atañen al ritmo, la proyección de la voz y el volumen y se colocan debajo o junto al término o período que queremos destacar:

- La barra simple (/) para indicar una pausa que generalmente se utiliza para tomar aire.

- La barra doble (//) para indicar una pausa de cierre bien porque se cambia de idea en el desarrollo o para crear efecto de rotundidad en lo afirmado anteriormente. Suele seguirse de un breve lapso de silencio enfático y mirada al público para comprobar su reacción.

- La línea de subrayado simple ( \_\_\_\_ ) se dibuja debajo de un término o frase a la que queremos dotar de un máximo de expresividad. Suele usarse en las palabras claves de la argumentación.

- La línea de subrayado con flecha ( ↑\_\_\_\_\_\_\_↓ / ↓\_\_\_\_\_\_↑) afecta generalmente a períodos amplios del escrito e indican la intensidad de partida y de llegada en la emisión de dicho período. Podemos comenzar con un volumen alto y luego ir bajando a niveles normales para atenuar la afirmación de inicio o responder a un interrogante lanzado, o empezamos con un volumen normal y vamos subiendo para acentuar el contenido, subrayar una conclusión o enunciado que vamos a desplegar inmediatamente después.

 De cualquier manera, para poder trabajar la afinidad comunicativa con el receptor es necesario que tengas claro que para público decodificar un mensaje de cierta extensión que se está enunciando con la ayuda solo de la voz (aunque tengamos apoyo técnico audiovisual) y las facultades kinésicas reducidas por una mesa o atril, es difícil. Por ello, la partitura de signos propuesta sobre partes del texto, el ensayo en voz alta que te familiariza con lo que leerás y acompañar con las manos el énfasis vocálico de las partes subrayadas hará que tu intervención sea más expresiva y creativa. Los oyentes te lo agradecerán.

**Material complementario**

Breve manual para practicar la proyección de la voz:

[file:///F:/Trabajos%20Canarias/3.%20Educaci%C3%B3n%20de%20la%20voz.%20Terapia%20fonoaudiol%C3%B3gica.%20Proyecci%C3%B3n.pdf](file:///F%3A/Trabajos%20Canarias/3.%20Educaci%C3%B3n%20de%20la%20voz.%20Terapia%20fonoaudiol%C3%B3gica.%20Proyecci%C3%B3n.pdf)

Actividades de la profesora Pilar Núñez Delgado de lectura expresiva destinadas a Secundaria pero útiles en cualquier situación para explorar nuestras posibilidades expresivas:

<http://red.ilce.edu.mx/sitios/old_proyectos_colabora_tic/cuantas_leyendas_cuento/lectura_expresiva.pdf>

**Ejercicio**

Ante un espejo u otra persona realiza dos intervenciones de cinco minutos sobre tu trabajo: la primera con lectura expresiva, la segunda sin apoyo de papel o notas.